

## **Municipalismo y acción colectiva urbana: lo común tras la pandemia**

Ismael Blanco, Ricard Gomà (UAB)

Congreso AECPA, Girona 2022.

---

### **I. Tejer solidaridades de proximidad. ¿Un nuevo ciclo de acción colectiva?**

La acción colectiva se expresa de formas muy diversas, con múltiples tensiones e impactos sobre la esfera institucional. Serían inimaginables los avances en derechos socioeconómicos, culturales o de género sin atender a los efectos de los grandes ciclos de movilización que tuvieron lugar en el siglo XX: tras la segunda guerra mundial o tras el mayo del 68. En las últimas décadas, el nuevo contexto histórico, marcado por cambios sociales profundos y por la emergencia de una nueva era urbana, transforma las coordenadas de la acción colectiva: hacia prácticas más diversificadas; y hacia lógicas más 'situadas', fuertemente conectadas a los lugares de la cotidianidad. Estos nuevos parámetros ofrecen una ventana de oportunidad para avanzar hacia una ciudadanía social más democrática y localizada, hacia modelos de bienestar orientados a lo común.

#### **1. Los elementos de contexto: cambio de época y era urbana**

La última década dibuja un tiempo marcado por dos crisis profundas: la Gran Recesión, con sus enormes impactos sociales en un marco de gestión austeritaria; y la pandemia, con sus efectos sobre la salud, la actividad económica y las condiciones de vida de los colectivos más vulnerables. Pero más allá de las crisis y sus esquemas concretos de respuesta, subyacen también dinámicas de cambio de época. Se alteran los vectores que habían vertebrado la sociedad industrial. Se desencadena un ciclo de transformaciones intensas, múltiples y aceleradas, llamadas a redibujar las trayectorias personales y los horizontes colectivos que surcarán el siglo XXI. En la esfera socioeconómica, se despliegan procesos de transición tecnológica; se extiende la financiarización y sus lógicas especulativas; se redefinen y se agravan factores de desigualdad y expresiones de vulnerabilidad. En la esfera sociocultural, irrumpe un mundo de complejidades cotidianas (nuevas relaciones afectivas y de género, espacios multiculturales, formas emergentes de convivencia); y aparecen nuevas discontinuidades vitales e incertidumbres biográficas (migraciones globales, vínculos sociales y familiares cambiantes, edades en transición). En la esfera ecológica, se agudizan los riesgos ambientales socialmente producidos (cambio climático); se dibujan procesos de gentrificación, segregación y geografías de despoblación. Y, en la esfera política, se redefinen referentes de pertenencia; afloran energías ciudadanas de nuevo tipo; y emergen actores en torno a relatos y ejes de conflicto emergentes<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Gomà, R. Ubasart, G. (2021) **Vidas en transición. (Re)construir la ciudadanía social**. Madrid: Tecnos.

La sociedad industrial cristalizó en el espacio sociopolítico de los estados; el tiempo nuevo que surge de las transiciones del cambio de época se expresa con fuerza en las redes de ciudades. Vivimos una era urbana sin precedentes. En la cumbre Hábitat III de la ONU (Quito, 2016) se constata un indicador histórico: la mayoría de la población mundial, un 54,5%, es urbana. Si la dinámica no se trunca, las ciudades pueden llegar a alojar al 70% de la humanidad en 2050: de un tercio a dos tercios en menos de 100 años. Más allá de las variables demográficas, el giro espacial se concreta en un conjunto de articulaciones que dotan a las ciudades de una clara centralidad en las dinámicas de cambio de época. El escenario emergente presenta una intensa trazabilidad urbana. **a)** En su configuración: la transición digital y la financiarización (re)configuran con fuerza a las ciudades; la digitalización consolida la red de metrópolis globales y, en ellas, la aparición de empleos urbanos de plataforma; las lógicas especulativas se vinculan a la propiedad inmobiliaria y convierten a viviendas y espacios urbanos en activos financieros. **b)** En sus impactos: la exclusión habitacional; la pobreza hídrica y energética; los efectos de la gentrificación sobre las comunidades; la vulnerabilidad y la segregación residencial o la informalidad urbana, se sitúan hoy en el núcleo de la nueva estructura de riesgos sociales<sup>2</sup>. **c)** En las respuestas: la configuración urbana de los cambios y sus impactos sociales ha activado nuevas formas y procesos de respuesta, en el terreno institucional (ciclo de innovación municipalista)<sup>3</sup> y en el terreno social (ciclo de diversificación e innovación de la acción colectiva).

## **2. Las nuevas dinámicas de acción colectiva: diversificación y proximidad**

Así es, el doble contexto de transiciones sociales y era urbana enmarca el despliegue de un nuevo ciclo de acción colectiva. Un ciclo caracterizado por dos elementos clave. En primer lugar, el giro espacial y cotidiano. A la época de las grandes narrativas y sus movimientos sociales (la sociedad industrial), le sucede un nuevo escenario de prácticas colectivas cuya activación no se produce tanto desde marcos ideológicos sino desde la propia experiencia de los agravios: las personas y poblaciones afectadas devienen activistas. Las movilizaciones y las iniciativas se vinculan a los territorios, a los entornos de vida. El hábitat y la proximidad pasan a jugar un papel vertebrador: lo comunitario se convierte en un vector básico de las lógicas emergentes de acción colectiva en el siglo XXI. En segundo lugar, la diversificación y la expansión de prácticas prefigurativas. El siglo XX viene marcado por el predominio de la acción colectiva contenciosa –la desplegada por los movimientos sociales– arraigada en lógicas de resistencia, denuncia y construcción de conciencia e identidad. En las dos últimas décadas, a esa lógica se suma una acción colectiva prefigurativa: encarnada por prácticas de autogestión y solidaridad, conectadas a dinámicas de construcción de alternativas en marcos de trabajo cooperativo. Más allá de la *política contenciosa*, las formas de disidencia colaborativa con voluntad de prefigurar realidades más amplias se van consolidando como eje del nuevo ciclo de acción colectiva.

---

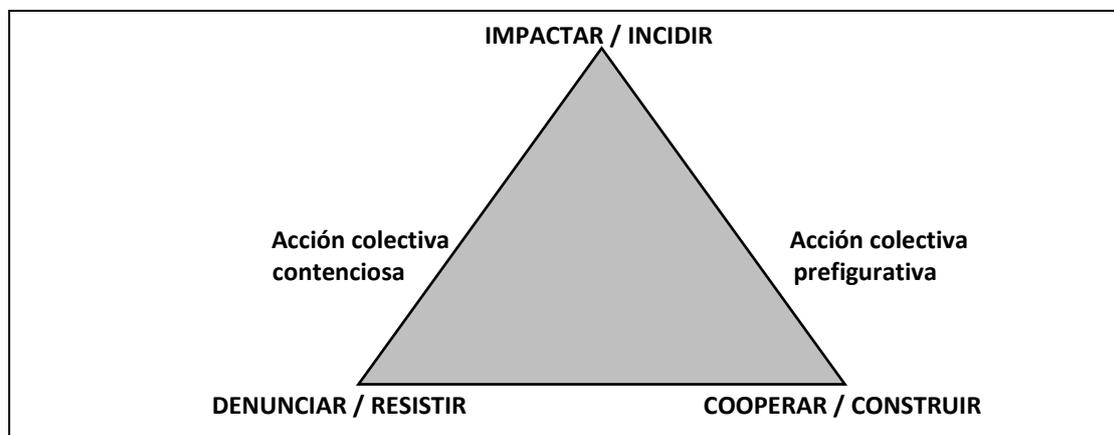
<sup>2</sup> Nel-lo, O. (202) **Efecto barrio**. València: Tirant Humanidades

<sup>3</sup> Blanco, I. Gomà, R. (2016) **El municipalisme del bé comú**. Barcelona: Icaria

Roth, L. Monterde, A. Calleja, A. (2019) **Ciudades democráticas**. Barcelona: Icaria

Ambos tipos de acción mantienen también operativo un horizonte de impacto, de incidencia sobre la producción de políticas públicas<sup>4</sup>, como mecanismo de anclaje de avances cuando se abren brechas y espacios de oportunidad política en las esferas de gobernanza (Cuadro 1).

**Cuadro 1. Lógicas y tipos de acción colectiva**



Fuente: Elaboración propia

## 2.1. Movimientos sociales y las luchas por el derecho a la ciudad

En las décadas en torno al cambio de milenio se desarrolla una fase de innovaciones relevantes en la dimensión contenciosa de la acción colectiva. Tras el ciclo del 68, la globalización neoliberal y sus plasmaciones locales ofrecen una nueva estructura de oportunidades a los movimientos sociales. Emergen las redes críticas como formatos organizativos; se renuevan los repertorios de acción (acampadas por el 0,7%, caceroladas contra la guerra...) y se amplían temáticas y agendas de movilización: antiracismo y defensa de la diversidad, alterglobalización y foros sociales mundiales, agenda LGTBI, movimiento okupa... El gran estallido ciudadano del 15M del 2011 en España y otros movimientos similares alrededor del mundo surgidos tras la crisis financiera y las políticas de austeridad marcan un nuevo punto de inflexión: retorna el conflicto socioeconómico (bajo nuevas coordenadas); y el giro espacial se asienta con fuerza. Emerge un conjunto de dinámicas de movilización conectadas a problemas globales, pero cuya expresión se produce en lo cotidiano. Las grandes narrativas pueden operar como referentes simbólicos y marcos de valores, pero los procesos concretos de denuncia y resistencia generan prácticas fuertemente 'situadas': cobran sentido en el territorio, y en su conexión con los procesos de lucha por el derecho a la ciudad.

Retornando al caso español como ejemplo paradigmático, asistimos a unos años marcados por el 'sí se puede' de la PAH (Plataforma de Afectadas por la Hipoteca) contra los deshaucios y la pobreza energética, y por el nuevo sindicalismo urbano frente a la especulación y las exclusiones habitacionales (Sindicato de Inquilin@s); por la acción colectiva de las mujeres en marcos precarizados de economía urbana (Kellys,

<sup>4</sup> Ibarra, P. Martí, S. Sribman, A. (2021) *Impactos*. Barcelona: Bellaterra

Sindihogar) y por las mareas ciudadanas en defensa de pensiones y servicios públicos (educación, sanidad, cultura); por las redes de remunicipalización de bienes comunes (Agua es Vida) y la movilización en defensa de la acogida y la ciudadanía de personas refugiadas y migrantes (Queremos acoger, Papeles para Tod@s). Asistimos también a la revitalización de la agenda ecologista frente al cambio climático ('Fridays for future'), y feminista ('Me too'), articulando redes digitales globales con una gran heterogeneidad de prácticas locales<sup>5</sup>.

Emergen todos ellos como sujetos colectivos que comparten situaciones de explotación de sus respectivas vulnerabilidades. Nuevas subjetividades donde se articula lo personal y lo comunitario: el avance de capacidades de autonomía individual se vincula a intentos de reapropiación colectiva de la vida cotidiana. Desde esas nuevas 'éticas del nosotros' se generan formatos innovadores de acción colectiva y movilización: **a)** en su temática, pivotan sobre cuestiones socioeconómicas tras años de ciclo posmaterial, vinculándose pues de forma muy directa a la reestructuración del bienestar y de la ciudadanía social; **b)** en su narrativa, crean relatos con alta penetración social, marcos cognitivos y de valores con elevada capacidad de '*bridging*' en relación al conjunto de la sociedad y al sentido común de época; **c)** en su repertorio de acción, más disruptivo que convencional, se desencadenan prácticas de carácter poco rutinario, rompedor e innovador. Pero que son a la vez reconocibles desde las trayectorias y vivencias cotidianas de las personas protagonistas; **d)** en su voluntad de impacto, las dinámicas de movilización reafirman su voluntad de irrupción en el espacio político, por medio de la producción de efectos sobre las políticas públicas (sobre todo las municipales). Un espacio político que ya no se presenta como un conjunto de instituciones cerradas y homogéneas a ser forzadas; sino como redes de gobernanza de proximidad que pueden generar oportunidades de impacto, susceptibles de ser abiertas por la acción colectiva. La lógica de lo contencioso sigue presente, pero se intensifica la voluntad de producción de efectos.

## **2.2. La acción colectiva prefigurativa: prácticas de autonomía y cooperación**

En paralelo a los cambios recientes en las dinámicas de movilización, cobra fuerza una realidad que conecta la acción colectiva con la construcción del común: se trata de la dimensión del '*sharing*', la acción colectiva prefigurativa vehiculada a través de experiencias de autogestión urbana, prácticas de innovación social e iniciativas ciudadanas de solidaridad (cuadro 2). Son experiencias que, desde la voluntad de ir más allá de las lógicas de denuncia, sitúan la colaboración como eje de su propio desarrollo. Una nueva gramática de acción colectiva generadora de disidencias creativas: espacios de autonomía con voluntad de construir alternativas tangibles, realidades con capacidad de prefiguración de lo deseado a escala general.

---

<sup>5</sup> Marti, S. González, R. Gomà, R. Ibarra, P. (2018) **Movimientos sociales y derecho a la ciudad**. Barcelona: Icaria

**Cuadro 2. La acción colectiva prefigurativa: modalidades, elementos clave y ejemplos**

Modalidades	Elementos clave	Ejemplos
Experiencias de <b>autogestión urbana</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Evolución de ‘movilizaciones de resistencia’ a ‘prácticas de disidencia urbana’</li> <li>- Fuerte presencia de la cultura de la autonomía</li> <li>- Predominio de iniciativas de autotutela de derechos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Bloques de viviendas recuperadas</li> <li>- Espacios/equipamientos autogestionados</li> <li>- Escuelas populares</li> </ul>
Prácticas de <b>innovación social</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Evolución desde ‘respuestas reactivas y coyunturales’ a la crisis hacia ‘formas alternativas y estables’ de acceso y gestión de bienes comunes</li> <li>- Prácticas sectoriales con presencia desigual en ámbitos de bienestar: alta en áreas emergentes (transición ecosocial) baja en consolidadas (salud, educación)</li> <li>- Territorialización desigual: prácticas vinculada a ks más que a vulnerabilidad</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Economía social y solidaria</li> <li>- Bancos de alimentos</li> <li>- Huertos comunitarios</li> <li>- Cooperativas consumo agroecológico</li> <li>- Grupos de crianza compartida</li> </ul>
Iniciativas <b>Ciudadanas Solidarias</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Irrupción acelerada vinculada a los impactos de la pandemia</li> <li>- Lógicas comunitarias y transversales. Avance en la digitalización de la solidaridad</li> <li>- Apoyos a la vulnerabilidad relacional y producción de bienestar emocional</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Redes comunitarias de ayuda mutua</li> <li>- Prácticas de reciprocidad vecinal</li> <li>- Producción solidaria de respiradores</li> <li>- Apoyo educativo ante la brecha digital</li> </ul>

Elaboración propia

- Las **experiencias de autogestión urbana** toman forma como expresiones locales y cooperativas del ciclo alterglobalizador, situándose en la base de muchas de las acciones colectivas desarrolladas más tarde en el marco de la Gran Recesión y la pandemia. Se da en ellas una fuerte presencia de la ‘cultura de la autonomía’ que cristaliza en iniciativas de autotutela de derechos, siendo referentes los bloques de viviendas okupadas, las escuelas populares o los espacios y equipamientos autogestionados<sup>6</sup>.
- Las **prácticas de innovación social** nacen conectadas a la cobertura de necesidades materiales y, a diferencia de lo meramente asistencial, no renuncian a alterar relaciones de poder en el territorio. Su irrupción se encuentra directamente relacionada con los impactos de la Gran Recesión de 2008. La reactivación económica posterior ofrece un contexto que permite transitar de prácticas reactivas a prácticas estratégicas, que erigen modelos alternativos de producción y acceso a bienes comunes. Se ha ido desarrollando un amplio abanico de acciones y tipologías<sup>7</sup>. Solo en el área metropolitana de Barcelona se han cartografiado hasta 632 prácticas, estructuradas en 7 ámbitos y 29 categorías. Puede observarse presencia en los principales ejes de bienestar, con una distribución, sin embargo, desigual: mayor número de iniciativas en la dimensión económico-laboral (cooperativas) y de transición socioecológica (alimentación sostenible) que en los campos más tradicionales del ‘welfare’ (salud, educación) (Cuadro 3).

<sup>6</sup> Ibarra, P. Martí, S. Gomà, R. **Creadores de democracia radical**. Barcelona: Icaria

<sup>7</sup> Blanco, I. Nel-lo, O (2018) **Barrios y crisis**. València: Tirant Humanidades

**Cuadro 3. Innovación social: ámbitos y tipos de prácticas.**

Ámbitos	Tipologías de prácticas
<b>Derechos y necesidades básicas</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Bancos de alimentos</li> <li>• Mercados de intercambio</li> <li>• Asambleas contra la pobreza energética</li> </ul>
<b>Economía y trabajo</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Iniciativas de economía social y solidaria</li> <li>• Monedas sociales</li> <li>• Finanzas sociales y comunidades autofinanciadas</li> </ul>
<b>Salud, cuidados y autonomía</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Bancos de tiempo, .</li> <li>• Grupos de ayuda mutua de salud</li> <li>• Redes vecinales de solidaridad y apoyo mutuo</li> </ul>
<b>Educación y cultura</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Grupos de crianza compartida</li> <li>• Redes de intercambios de conocimientos</li> <li>• Ateneos populares</li> <li>• Arte comunitario</li> </ul>
<b>Vivienda y agenda urbana</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cooperativas de vivienda</li> <li>• Masoveria urbana</li> <li>• Espacios urbanos autogestionados</li> </ul>
<b>Transición socioecológica</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cooperativas de consumo agroecológico</li> <li>• Huertos comunitarios</li> <li>• Comunidades energéticas</li> <li>• Grupos de movilidad compartida</li> </ul>
<b>Transición sociodigital</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Redes telemáticas ciudadanas</li> <li>• Iniciativas de soberanía tecnológica</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia

- La pandemia y sus efectos provocan un nuevo giro en la lógica colaborativa: emergen redes e **iniciativas ciudadanas de solidaridad** orientadas al apoyo mutuo, a la activación de lazos vecinales y comunitarios, para enfrentar vulnerabilidades relacionales que los impactos de la covid-19 dejan al descubierto. Se intensifica aquí la dimensión comunitaria y cotidiana del bienestar, por medio de lógicas de apoyo y reciprocidad. A escala metropolitana de Barcelona, la encuesta de convivencia (ECAMB) ha hallado un fortalecimiento de las interacciones vecinales de carácter informal, una contracción de los espacios de vida (escaleras y bloques de viviendas; microbarrios...) con mayor densidad relacional. Y también -aunque pueda parecer paradójico- un incremento del índice de soledad no deseada (personas que no tienen con quien hablar ni a quien pedir ayuda).

## **II. Cartografías de solidaridad: iniciativas ciudadanas frente a la pandemia**

¿Qué parámetros definen las iniciativas ciudadanas de solidaridad a escala global y en perspectiva comparada? Por medio de una investigación colaborativa, la red SOLIVID ha enmarcado el tratamiento de un gran número de experiencias en contextos diversos<sup>8</sup>.

<sup>8</sup> El análisis pormenorizado de estas experiencias puede verse en Nel-lo, O. Blanco, I. Gomà, R. (2022) 'El apoyo mutuo en tiempos de crisis', publicado online y en abierto por CLACSO, IERMB y UAB. [https://www.clacso.org.ar/librerialatinoamericana/libro\\_detalle.php?orden=&id\\_libro=2487&pageNum\\_rs\\_libros=0&totalRows\\_rs\\_libros=1623](https://www.clacso.org.ar/librerialatinoamericana/libro_detalle.php?orden=&id_libro=2487&pageNum_rs_libros=0&totalRows_rs_libros=1623)

Han emergido geografías de solidaridad, con sus fortalezas y sus incertidumbres, sus rasgos específicos y sus gramáticas compartidas. Observemos ahora, a partir de cuatro dimensiones de análisis, algunos de los elementos claves:

- Entre las respuestas de choque y la construcción de nuevo tejido comunitario. El análisis de las iniciativas permite, en primer lugar, constatar que nos hallamos ante un escenario de acción colectiva con rasgos propios, diferenciable de las experiencias de innovación social pre-pandémicas. Emerge un paisaje de prácticas que crecen con mucha rapidez y gran protagonismo de la esfera digital; más vinculadas a necesidades cotidianas (materiales y de cuidados); con más articulaciones en red y transversalidad temática. Surge, sobre esta base, un interrogante clave: ¿estamos sobre todo ante un fenómeno efímero, configurado por iniciativas de contención llamadas a diluirse? ¿O se pueden estar generando, aún de forma incipiente, procesos de creación de nuevas estructuras comunitarias con capacidad de tejer solidaridades de forma estable y sostenida? Son preguntas difíciles de contestar a corto plazo. Ha existido, seguramente, una dimensión de ‘respuesta de choque’ en relación a los impactos iniciales e intensivos de la pandemia que explica la no continuidad de un buen número de experiencias (Colombia). Algunos análisis, sin embargo, apuntan también a procesos de desplazamiento desde la acción de urgencia hacia la creación de espacios de reflexión y construcción colectiva (Portugal, Madrid). Parecen por tanto abrirse brechas de oportunidad estratégica.

- Entre las capacidades ciudadanas y la vulnerabilidad social. El análisis socioespacial de las iniciativas ciudadanas frente a la pandemia refuerza la lógica que se había ya identificado ampliamente en el ciclo precedente de innovación social: el mayor repertorio de acciones se despliega en los barrios con capital social mejor articulado y tradiciones más sólidas de organización ciudadana, vecinal y asociativa; es decir, en base a recursos y capacidades cívicas activadas en ciclos y décadas anteriores.

A partir de esta constatación general, cuando el capital social se pone en relación al nivel de vulnerabilidad de los barrios, emerge un abanico de realidades diversas. Reaparece, por un lado, un patrón ya identificado en el ciclo de innovación social según el cual buena parte de las iniciativas se concentra en barrios de rentas medias y medias-altas. Son territorios donde la cultura de la implicación -mucho más que los riesgos de exclusión- opera como fuerza motor de prácticas solidarias (Barcelona). Resulta un escenario donde el capital social funciona más en clave de ‘*bonding*’ (lazos entre perfiles homogéneos con tendencia a la segregación) que de ‘*bridging*’ (construcción de escenarios de mixtura) y puede, en consecuencia, reproducir o incluso ampliar las desigualdades. Surgen, por otro lado, interesantes articulaciones entre experiencias solidarias y espacios de alta vulnerabilidad. Son redes de apoyo mutuo y comunitarias que se nutren de culturas de lucha urbana en barrios populares (Córdoba, Pamplona, Vallecas). En estos territorios, el contexto de pandemia puede haber incentivado la transición desde una acción colectiva contenciosa hacia un modelo predominantemente prefigurativo, de prácticas de construcción de alternativas, las cuales abordan ahora el reto de consolidarse más allá del contexto de crisis.

- Entre las redes emergentes y la reorientación/adaptación de prácticas. La pandemia ha configurado un escenario de heterogeneidad en relación a las formas organizativas de las iniciativas solidarias. Los ciclos precedentes de acción colectiva se habían caracterizado por el predominio de un tipo de actor (movimientos sociales, entidades, prácticas de autogestión); se despliega ahora una dinámica simultánea de diversificación y confluencia. Por un lado, las experiencias emergentes como reacción específica a la crisis social y sanitaria: desde redes comunitarias a prácticas de reciprocidad e iniciativas digitales de apoyo educativo o cultural (País Vasco). Por otro lado, las experiencias preexistentes que muestran capacidad de adaptación: entidades del Tercer Sector Social que expanden sus agendas de acción (hacia la vulnerabilidad alimentaria, por ejemplo); y prácticas de innovación social que reorientan sus ámbitos de implicación (hacia la producción colectiva de mascarillas, por ejemplo). En este marco pluralista de actores, las redes emergentes tienden a actuar ante riesgos de exclusión relacional y ante vulnerabilidades cotidianas que requieren cuidados diversos (Lombardía, Veneto), mientras que el tejido asociativo ha desempeñado roles más intensos en la cobertura de necesidades básicas de carácter material (Argentina, València). Ambas esferas presentan retos de futuro: la reorganización social de los cuidados, en clave comunitaria y compartida; y la lucha contra los factores generadores de pobreza y exclusión. La acción colectiva frente a la pandemia aporta elementos para abordar esos desafíos en términos más democráticos.

- Entre la asistencia y el empoderamiento: nuevos sujetos e impactos limitados. Un eje de debate cruza las reflexiones y la propia acción colectiva ante la pandemia: ¿han contribuido las prácticas ciudadanas a superar enfoques asistenciales -paternalistas y jerárquicos- para fortalecer la autonomía personal y las estructuras comunitarias? La respuesta no es sencilla. Han predominado seguramente escenarios en tensión, con avances limitados pero significativos hacia lógicas de empoderamiento. Avances que han mostrado también utilidad para frenar la expansión de la pandemia, y hacerlo desde espacios de solidaridad más que desde la autoridad institucional y el control social (Nápoles). Si ello es así, emergen dos reflexiones conectadas. Una en torno al alcance real de las iniciativas ciudadanas sobre la reducción de desigualdades y la construcción 'bottom-up' de derechos de ciudadanía. Y otra en torno al papel de las prácticas solidarias como motor de 'politización' en los barrios (lugares/comunidades), por medio de nuevas identidades y sujetos colectivos capaces de articular injusticias y coproducir alternativas (acciones/'commoning') (Río de Janeiro). También aquí la respuesta es compleja. Pasos adelante en subjetividad parecen haberse combinado con limitaciones de impacto sustantivo y con dificultades de vinculación entre acción colectiva y acción institucional. Finalmente, la perspectiva de género emerge con fuerza. Por un lado la pandemia ha ampliado brechas (reparto aún más desigual de cuidados, feminización del desempleo...), pero la acción colectiva ayuda a situar las respuestas en clave de proximidad y cotidianidad, donde el modelo patriarcal se hace más visible, y más insoslayable su superación (Porto Alegre).

Los cuatro ejes anteriores ofrecen, en síntesis, la visión global del escenario de acción colectiva generado en el contexto de la pandemia, a partir de las iniciativas estudiadas en ciudades y países de América Latina y sur de Europa. Emerge una geografía compleja de solidaridades que se debate y evoluciona entre prácticas efímeras de choque y apuestas estratégicas; entre la activación de capital social y la (des)conexión con vulnerabilidades múltiples; entre formatos organizativos más o menos innovadores; entre lógicas de asistencia y la producción de subjetividades (políticas) e impactos (sobre las políticas). Y todo ello cruzado por una dimensión de género que expone tanto brechas ampliadas como espacios de construcción de igualdad y reconocimiento.

Más allá de estos elementos, aparece una dimensión clave que requiere una reflexión específica: la articulación entre la acción colectiva y la esfera institucional. ***¿Hasta qué punto la interacción entre iniciativas ciudadanas y políticas públicas de proximidad puede funcionar como motor de cambios en el modelo de bienestar, como oportunidad de construcción de lo común?***

### **III. Prácticas sociales y políticas de proximidad: ¿la articulación de lo común?**

La gravedad y la profundidad de los efectos de la crisis pandémica pueden llegar a provocar mutaciones significativas en los estados de bienestar, estados cuyas arquitecturas institucionales se han mostrado tan necesarias como insuficientes para dar respuesta a una situación de emergencia social sin parangón en las últimas décadas. Los recortes impuestos por la aplicación de políticas neoliberales en las décadas precedentes y, de forma significativa, las políticas austeritarias como modelo dominante de gestión de la Gran Recesión, dañaron enormemente la capacidad de respuesta de las instituciones ante las necesidades sociosanitarias surgidas de la crisis de la covid-19.

Las debilidades de los estados de bienestar tienen, también, un carácter estructural, relativo a las dificultades de adaptación institucional a las rápidas transformaciones sociales y tecnológicas que caracterizan este inicio de siglo. El estado de bienestar keynesiano se inscribió en una doble coordenda institucional: un modelo de democracia representativa con procesos limitados de implicación ciudadana; y un esquema burocrático de gestión pública heredero de dogmas weberianos. Ambos parámetros guardan relación: una democracia de baja calidad participativa encaja bien con una administración de baja intensidad deliberativa. Hoy, en pleno siglo XXI, con el fortalecimiento político de la proximidad -de la mano del nuevo municipalismo- y las nuevas formas de acción colectiva se abre una ventana de oportunidad: la articulación entre lo institucional y lo comunitario en una esfera pública compartida<sup>9</sup>. Se trataría de explorar un nuevo espacio de encuentro y de alianzas entre el potencial universalista de las políticas públicas y el potencial democratizador del tejido ciudadano: un reconfiguración del estado de bienestar, orientada a vertebrar lo común más que a gestionar burocracias.

---

<sup>9</sup> Méndez, A. Hamou, D. Aparicio, M. (2020) **Códigos comunes urbanos**. Barcelona: Icaria

## 1. Innovaciones sociales y estados de bienestar: entre hipótesis diversas

Dentro de este marco de reflexión, resulta pertinente preguntarse sobre el papel que las prácticas solidarias y de apoyo mutuo pueden desempeñar, en el doble contexto de erosión y de retos de transformación de los modelos clásicos de bienestar. Emergen dos hipótesis alternativas:

- a) En el polo más escéptico, la *hipótesis de la residualidad* subraya una serie de aspectos que actúan como limitantes en la capacidad transformadora de este tipo de iniciativas sociales: su carácter eminentemente reactivo frente a los efectos más acuciantes de la crisis las convierte en iniciativas probablemente efímeras. Siguiendo la tesis de Hirschman en *Shifting Involvements*, cabría esperar que, tras un periodo de intensas mobilizaciones solidarias frente a una situación de carácter excepcional, se produjera un repliegue generalizado de las personas hacia sus vidas privadas. Así mismo, desde esta perspectiva, se apunta que las prácticas solidarias y de apoyo mutuo entre la ciudadanía son demasiado pequeñas y de corto alcance como para representar una contribución decisiva a la reconfiguración del bienestar social.
- b) En el polo más optimista, la *hipótesis de la centralidad* creciente pone énfasis en la pérdida de capacidad transformadora de las instituciones públicas, relacionada con la naturaleza crecientemente global de los desafíos sociales y medioambientales, así como en la fuerte subordinación de las instituciones a los intereses de las élites económicas, de naturaleza también global. En contraposición, desde esta perspectiva se subraya la necesidad de una actuación social autónoma, a la vez contenciosa y prefigurativa: con capacidad de denunciar las injusticias sociales y de actuar como contrapeso de poder democrático; y con capacidad, también, para tejer redes de solidaridad y de cooperación donde forjar vínculos comunitarios y producir transformaciones y ampliaciones del bienestar.

La *hipótesis de la centralidad* quizás sobrestime la capacidad socialmente transformadora de la acción colectiva y minusvalore el rol que aún hoy pueden y deben desempeñar las instituciones públicas a múltiples escalas - el carácter universalista y redistributivo de las políticas de bienestar, por ejemplo, es difícilmente igualable por parte de las iniciativas sociales de la ciudadanía. La *hipótesis de la residualidad*, sin embargo, ignora el papel crucial que la acción colectiva de la ciudadanía desempeña en el buen funcionamiento de las democracias, también en su componente social. La teoría sobre el capital social, por ejemplo, ha aportado múltiples argumentos al respecto, señalando cómo el tejido asociativo contribuye al flujo de la información pública, al desarrollo de actitudes críticas entre la ciudadanía, al fortalecimiento de las capacidades individuales y colectivas, y en último término, a la conformación de unas instituciones públicas más abiertas y permeables frente a las necesidades sociales.

Por todo ello, tendemos a situarnos en una perspectiva intermedia, en la que las prácticas de acción colectiva de la ciudadanía, tanto en su vertiente contenciosa como prefigurativa, no vendrían a substituir en modo alguno al estado de bienestar, pero sí permitirían ampliar y hacer más profunda y efectiva su labor. La transformación del estado de bienestar no debería suponer el retroceso de lo público, sino su consolidación y fortalecimiento a través de la acción solidaria de las comunidades locales y de la colaboración entre éstas y las instituciones públicas<sup>10</sup>. En este marco, creemos, ***los gobiernos de las ciudades pueden desempeñar un papel de gran relevancia, siempre que estén dispuestos a asumir el potencial transformador que la interacción con las iniciativas ciudadanas supone para su agenda, sus políticas y sus prácticas programas.***

## **2. La coproducción de bienestar colectivo: una ventana de oportunidad**

Algunas de las transformaciones antes señaladas en el campo de la acción colectiva abren una importante ventana de oportunidad para la coproducción de bienestar social a partir de la colaboración entre instituciones públicas, particularmente los gobiernos urbanos, y el tejido social. Nos referimos a: **A)** *la acumulación de dinámicas de acción colectiva*, resultado de sumar las nuevas formas de movilización contenciosa desde el cambio de milenio, y la expansión de las prácticas solidarias y de innovación social en el contexto de las dos últimas grandes crisis económicas; **B)** *la transición* desde modelos de acción colectiva meramente resistenciales y de denuncia, *hacia prácticas cooperativas y creativas*, con voluntad de impulsar cambios de fondo por medio de impactos transformadores reales sobre la cotidianidad de las personas; **C)** la creciente importancia de las *políticas públicas articuladas en esferas de proximidad*, por su capacidad de ofrecer respuestas adaptadas a la creciente heterogeneidad social y territorial, pero también de favorecer el empoderamiento personal y comunitario.

Tomando como referencia los casos identificados en el marco del proyecto SOLIVID, observamos que las iniciativas surgidas en estos últimos meses tienen un carácter fuertemente autogestionario, de tal forma que solo una minoría afirma haber colaborado con servicios, instituciones y/o equipamientos públicos (17% en España; 24 % en Argentina; 38% en Italia, 45% en Colombia...), porcentajes que indican el potencial del camino a recorrer por este tipo de colaboración. Desde el respeto a los anhelos autogestionarios de las iniciativas sociales, las administraciones locales deberían facilitar los esfuerzos (auto)organizativos de la ciudadanía y establecer con ellas lazos de cooperación que permitieran dar respuesta a los desafíos de las ciudades a corto y largo plazo. En efecto, las organizaciones comunitarias por sí solas no son suficientes para enfrentar los desafíos sanitarios y sociales que emergen en una crisis como la actual. Sin embargo, también es cierto lo contrario: la acción institucional por sí sola es insuficiente para abordar los retos del momento. Así, una estrategia clave para el aumento de su eficacia puede ser promover la acción ciudadana y fortalecer los lazos de colaboración con ésta, aprovechando de este modo las energías que han aflorado durante la crisis.

---

<sup>10</sup> Sennett, R. (2019) **Construir i habitar**. Ética per a la ciutat. Barcelona: Arcàdia

La apuesta por la construcción de espacios de alianza público-social puede enmarcarse en tres coordenadas conceptuales: **a)** La comunidad como *lugar de vinculación* entre las personas en entornos de cotidianidad. El sentimiento de pertenencia, la existencia de relaciones de apoyo y reciprocidad convierten espacios en lugares: geografías con significados colectivos. En sociedades complejas, el modelo de ciudadanía debe aportar anclajes comunitarios, mixturas y fraternidades de vida cotidiana como condiciones de construcción de igualdad. **b)** El ‘commoning’ como *lógica de acción* orientada a la construcción de lo colectivo: la gestión de bienes comunes a partir de procesos de coproducción entre actores. **c)** Las redes como *forma de articulación* de actores en clave de horizontalidad e interdependencias. La gobernanza adopta aquí una arquitectura de sujetos en red. Los avances sociales no pueden ser ya el producto de la acción institucional unilateral sino el resultado del intercambio de recursos entre escalas de gobierno, tejido comunitario y ciudadanía en el marco de redes participativas.

Las coordenadas (comunidad/lugar, ‘commoning’/proceso, redes/articulación) pueden fundamentar estrategias diversas de colaboración público-social en escenarios de proximidad, en concreto: **1)** marcos de apoyo a las iniciativas solidarias ciudadanas; y **2)** marcos estables de coproducción con las prácticas ciudadanas.

### **2.1. Los marcos de apoyo e impulso a las iniciativas solidarias ciudadanas**

**a)** Promover la extensión (*scaling-up*) de las iniciativas solidarias más allá de sus límites territoriales y poblacionales originales, posibilitando así que lleguen a más personas y que actúen en ámbitos territoriales más amplios. Tal y como reconoce el propio Sennett, el carácter digital de muchas de las iniciativas solidarias surgidas en el contexto de la pandemia podría facilitar que superen sus límites de escala habituales, lo que debería hacer pensar a los gobiernos locales en estrategias que fortalezcan el uso de herramientas digitales por parte de este tipo de iniciativas solidarias.

**b)** Favorecer la réplica (*scaling-out*) de las iniciativas más exitosas y su articulación en el marco de redes horizontales de intercambio. El reto de la expansión del alcance social y territorial de estas iniciativas no pasa necesariamente por aumentar el tamaño de las organizaciones; de hecho, tal crecimiento podría implicar en algunos casos la pérdida de las ventajas de la proximidad. Por ello, su expansión puede lograrse también a través de su réplica y de su interconexión horizontal, aspecto en el que las administraciones pueden desempeñar un papel importante, contribuyendo a su difusión pública y al intercambio entre ellas tanto en espacios físicos como digitales.

**c)** Contribuir a una difusión social y espacialmente equilibrada de este tipo de iniciativas, poniendo el énfasis en su penetración entre los grupos y los barrios socialmente más vulnerables y fortalecer su inclusividad social, permitiéndoles llegar a colectivos infrarrepresentados. La experiencia del anterior ciclo de movilizaciones sociales indica que, a menudo, la acción colectiva no emerge allí donde las necesidades sociales son más intensas, justamente porque las carencias sociales de los grupos y las áreas más vulnerables dificultan enormemente la participación. Se produce así un desequilibrio socio-espacial en la acción colectiva que las administraciones deberían analizar y contribuir a contrarrestar.

## 2.2. Los marcos estables de coproducción con las prácticas ciudadanas

Posibilitar la consolidación de las prácticas sociales en el tiempo y su contribución al bien común por la vía de relaciones duraderas de coproducción con las propias instituciones locales. Asumir los límites de la acción institucional, así como los de la acción comunitaria, debería ser un acicate para el impulso de acciones conjuntas en base a marcos de colaboración estables. La resiliencia de las ciudades ante una crisis profunda e intensa como la actual pasará, en buena medida, por la capacidad de tejer redes de colaboración público-comunitaria que aúnen los recursos institucionales con las energías sociales que la propia crisis ha contribuido a activar. Ello puede plasmarse en:

**a)** La transformación comunitaria. Situar la acción comunitaria en el eje supone empoderar a las comunidades, reforzar capacidades colectivas de gestión y resolución de problemas, orientadas a construir mejoras sociales y urbanas. Se ubica por tanto en el cruce entre la transformación de las condiciones de vida y la activación de la ciudadanía como protagonista de los cambios. La acción comunitaria puede desplegarse a través de: *la lógica territorial*: planes y marcos de gobernanza a escala de barrio como espacios de cooperación público-comunitaria de carácter integral; *la lógica (trans)sectorial*: acciones impulsadas desde las redes de servicios públicos (educación, cultura, salud, cuidados) para dotar de dimensión comunitaria al modelo de ciudadanía.

**b)** La coproducción de políticas. Coproducir supone la implicación del tejido ciudadano en los procesos de diseño e implementación de cada política pública. Una implicación que supera las dinámicas tradicionales y limitadas de la participación ciudadana. La cocreación ('commoning') cristaliza en la lógica del acuerdo público-comunitario. Y se articula por medio de redes horizontales de acción, para sumar conocimientos y valores socialmente distribuidos, para sintetizar inteligencias colectivas.

**c)** La gestión ciudadana. Construir lo común conduce también a la gestión ciudadana de servicios por medio del tejido social de cada territorio. Los equipamientos públicos configuran la geografía física del bienestar. La gestión cívica crea las condiciones para convertirlos también en su geografía colectiva y democrática: superar la lógica de marcos de prestación de servicios y convertirse en bienes comunes, en lugares de creación colectiva de ciudadanía.

En síntesis, la Gran Recesión primero y la Pandemia después han generado condiciones de extensión e innovación de la acción colectiva. Junto a ello, las transiciones del cambio de época han ido trazando coordenadas de reconstrucción de la ciudadanía más allá del estado de bienestar clásico. En este nuevo campo de juego surge la posibilidad de conectar las políticas sociales de proximidad con las iniciativas ciudadanas de solidaridad, y articular así el campo de lo común como semilla de transformaciones y como gramática de un nuevo contrato social para el siglo XXI<sup>11</sup>; como antídoto también contra las pulsiones exclusivistas y autoritarias que empiezan hoy a emerger. Los gobiernos de proximidad y la ciudadanía tienen la oportunidad -y la responsabilidad- de aprovechar este cruce de coordenadas. De construir lo nuevo en común.

---

<sup>11</sup> Blanco, I. Gomà, R. (2022) *¿Vidas segregadas? Reconstruir fraternidad*. València: Tirant Humanidades.